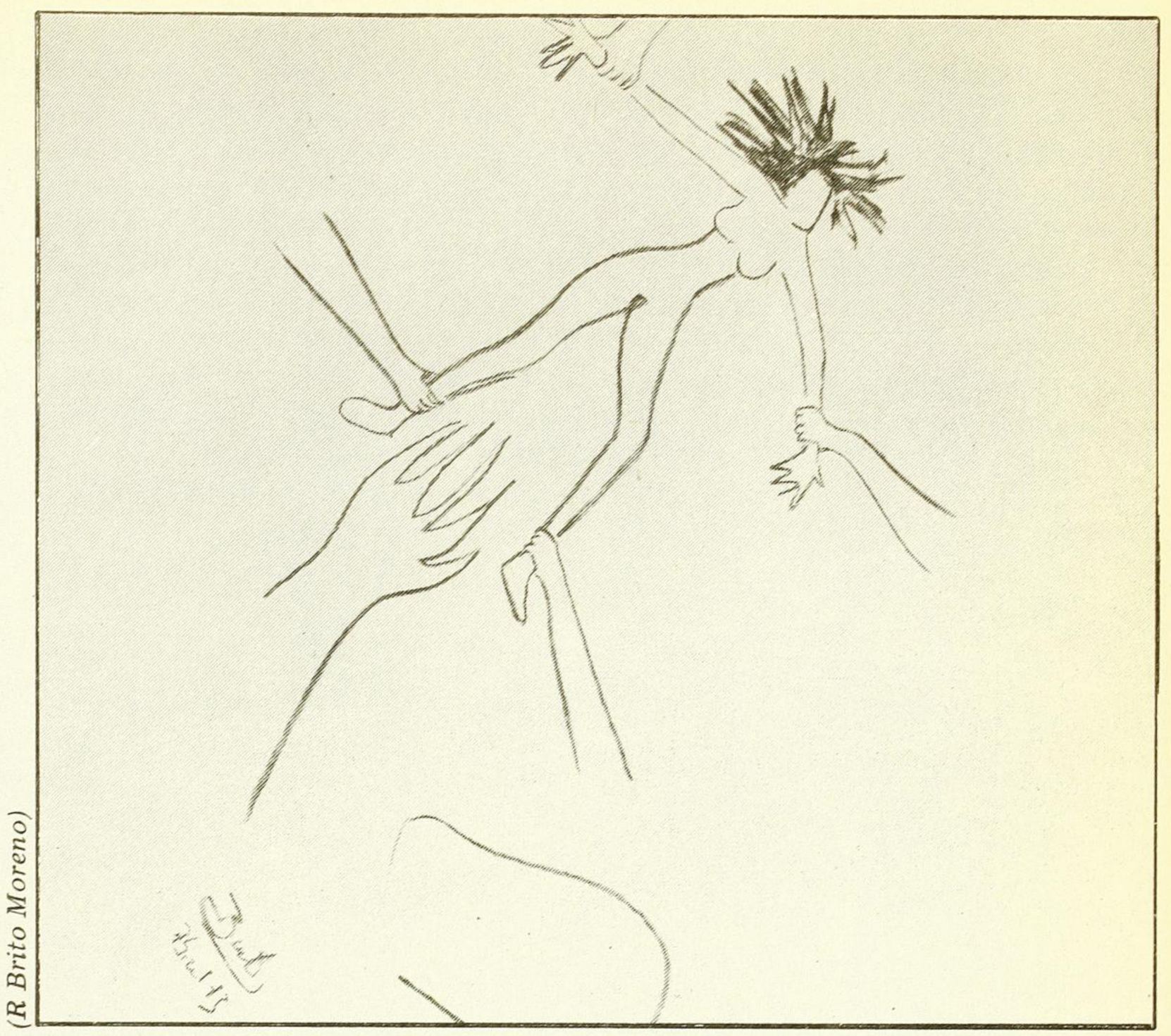
cuerpo no afecta sólo a las mujeres sino a todos los pacientes, el respeto a la madre y al infante no pueden darse sin respeto para el ser humano y democracia en los servicios de salud en general, y ésta no puede obtenerse sin lograr antes democracia para toda la sociedad.

Es necesario que las mujeres recuperen el control de su cuerpo. Cuando esto se logre, el nacimiento quizá deje de verse como un acto cotidiano en el cual los protagonistas —madre e hijo— no merecen un trato especial, y sea contemplado, en cambio, como una ocasión para reflexionar sobre el sentido de la vida de toda la humanidad.

Pero aun antes de que esta situación se dé, es necesario que la mujer, independientemente de que sea atendida por un médico en una institución oficial, o en su casa por una partera tradicional, reciba apoyo físico y emocional el día de su parto, esa ocasión en la que colabora con el universo en hacer vida.



(R Brito Moreno)

Partera empírica

Isabel Barranco

Por las características urbano-rurales además de sus costumbres y tradiciones, decidimos entrevistar a una partera de Xochimilco. Una vez en el mercado, preguntar por alguna mujer que atendiera partos no fue fácil. Las miradas a mi vientre no aseguraban mi entrevista, "a poco usté se va'liviar. . ., no seño. . . aquí ya no hay de'so". . . Hasta que por fin pude llegar a la casa de una *rinconera*, una *chambona* de esas *no estudiadas* como dicen ellas: Doña Amalia una mujer de 76 años, que vive en el barrio de San Marcos, conocida por su carácter exigente y también por la nobleza de sus sentimientos.

"Yo aprendí allá en mi tierra, pus allá en Tehuacán, Puebla, porque desgraciadamente no teníamos atención médica, ni medecina, ni nada vaya pues. Enton's ahí nos aliviábamos a la pura mexicana. Después llegaron las inyecciones de PITUTRINA. Mi esposo compró un libro y me enseñó a inyectar. Después llegó una señora para que yo fuera a inyectar a su hija, allá en otro rancho. Pus cual, que le viene el chamaco. Enton's todas las del pueblo empezaron a ver que yo las ayudaba y empecé a ayudar a las otras parteristas que eran más jovencitas pero que yo aprendí.

Cuando la mujer dice me duele acá, me duele aquí, la cadera también, hay que sobar, hay que componerlas. Enton's adonde te lastima, que aquí, hay que sobarla, duro, duro, la cabeza tiene que estar aquí (útero), enton's se soba, se soba, teniendo ahí la cabeza ya no hay problema. A ver cómo te sientes, no, pus que bien. Vienes de aquí a ocho días para hacerte otra compuesta para que el niño salga bien.

Bueno ya que vienen, pues yo las sobo, las sobo bien, las manteo bien, les pongo el rebozo alrededor de la barriga las manteo y luego, ándale acuéstate y ya les hago el tacto con las manos bien lavadas con agua y jabón, mire con mis uñas bien cortadas. La cabecita se siente como una bola y cuando no está enton's usté mete mano, no todavía le falta, como le van dando los dolores pero cuando vienen los dolores cada cinco minutos es que ya se va'liviar, yo no tengo reloj pero

bien que me doy cuenta. Ahh, pero cuando se pone dura que no puede salir la criatura, se inyecta cuando aquello va muy apretado, muy sonso el dolor enton's las inyecto, ahorita la PITUTRINA no la hay, ni el APITICIN, ya la agotaron, ya no la dan porque muchas las usan para abortar dicen, enton's lo que yo ocupo es SINTOCINON y ya empieza a trabajar el parto y duro, duro. Acostadas, les abro las piernas y se agarran detrás de la cabecera de la cama y ándale, ándale a pujar. Le digo tú debes de pujar, no hagas así (aspirar y contener la respiración) respira y puja y si hay otra señora me ayuda, yo abajo tratando de abrir más pa'donde tenga que salir la criatura y pasar la cabeza. De pronto revienta la fuente y ya no dilata, ahí viene el niño, ayy, yo siento bien bonito cuando viene la criatura. Ya lo saqué. Si viene privado luego, luego a nalgadas o a movidas. Yo empiezo a darle aire a la criatura a darle y darle hasta que chilla, lo dejo a un lado y ándale nos vamos con la placenta, se agarra el cordón porque se siente la bolota, le sobo, y le sobo, le sobo y que no pueden le digo a la otra que s'ta aí, ándale, tú métele el dedo a la boca y del asco se arquea y ahí sale todo, amarro ombligo y corto y eso ya se va a la basura, la placenta. Luego si está bien la criatura lo baño con agua tibia y con poco jabón en mi mano lo baño carrerita, lo seco bien, lo cambio y se lo doy a la madre. Y si de repente está feo el día no'más lo limpio con aceitito, pero hay veces que ni eso tienen y ya se los pongo. Hay Dios me han tocado mujeres que las pobres no tienen ni siquiera un lienzo para agarrar la criatura.

Ahh, cuando una vez que viene hemorragia hay que inyectar, nace la criatura y le viene la sangre, un chorrazo, dos inyecciones de HERGOTRATO, en caso de que no la tenga, se le hierve un té de ruda con chocolate para apurar los dolores y pa'la hemorragia sólo la inyección, yo siempre las llevo porque no hay de otra. También le pongo cualquier trapo limpio pa'detener la hemorragia, se les pone eso lienzo y pus lógico se detiene.

Luego vienen a que yo les de un comprobante de que yo las atendí, enton's todos esos papelitos están en la delegación. Pero yo las voy a ver porque me buscan, no se me ha muerto ninguna, pues saben que las mujeres que han tenido hijos que yo les ayudo pus les da más confianza. Tengo muchas, muchas jovencitas y si no quieren pus las mando al médico, al hospital. Otras me vienen a buscar porque les están cobrando bien caro en el hospital, ahora cobran casi 100 mil pesos, se lo digo porque mi nieta acaba de aliviarse y el esposo de mi hija no quiere que ella sepa aliviar. Yo antes les cobraba 200, 1000 pero ahora las inyecciones ya s'tan recaras, yo les digo que me cuestan caras, me puedes pagar 15. . . pues que sí y ya sale. A la semana de vez en cuando, hay veces que tengo hasta tres, ahora tengo otras dos de compromiso que vienen a que las componga y las meneé y ¿usted me puede atender cuando sea la hora? pos'sí y a la hora de la hora, aí s'toy o me están tocando y ya me levanto y pus me voy con ellos. Hay veces que he dilatado cinco o seis horas, hay veces que allá me quedo y al otro día me vengo.

Sí por eso no quieren, no quieren ir con el médico, luego pasa uno y le mete mano, pasa otro y le mete mano y luego les dicen que cuando se lo hicieron no gritó verdad!, pos ahora no grite así de'sa manera. Ahhh, si, si, sí algunos maridos son malditos. Una vez vinieron dos vecinas, queremos que vaya a ver a la pobrecita, yo ni pregunto quien me va a pagar ni nada, y ya que llegó allá. Ta'el hombre parado ajuera. Que tal buenas noches y me saluda. Ya está mala la señora, quién sabe dice el hombre. Pus como si la acaba de patear, la pateó. La otra recargada en la pared y le digo ¿que ya te vas a aliviar? y dice siii, toda llorosa. A ver cómo te vas'aliviar sentada, parada, acostada, a mí me gusta ayudarlas en cuclillas. Oye pero s'ta

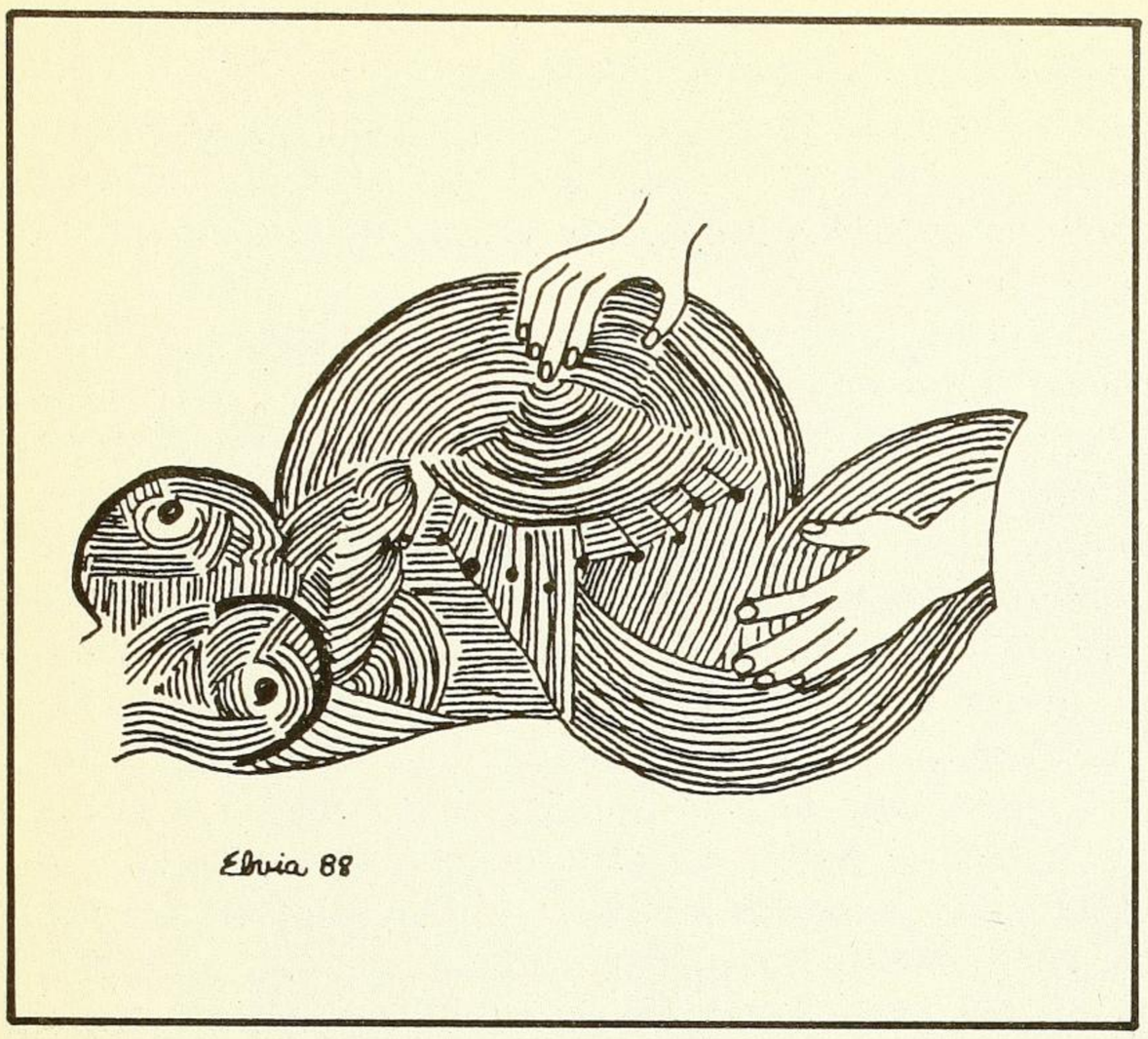
Mujer atendida

Isabel Barranco

Coincidencia o suerte fue haber encontrado a una de las tantas jovencitas que paren con doña Amelia. Alicia de 22 años quien en esos momentos estaba dando de comer a su esposo e hijo, mientras la recién nacida dormía. Atareada pero contenta contestó a nuestra pregunta.

"Este. . .hace tres meses tuve a mi niña con la partera y al niño en un sanatorio pero me gusta más con la partera. Yo la mandé llamar cuando sentía un dolor en la cintura y ya llegó ella como a las cinco de la tarde y de ahí pues me atendió, me hizo el tacto y todo eso y me dijo que me faltaban cinco centímetros o no sé cómo se den cuenta verdad. . . pero ya empecé con los dolores más seguidos y más seguidos y ya me puso una inyección y ya como cinco minutos tardé así con esos dolores fuertes y ya me alivié. Ella me decía que le echara ganas, que hiciera fuerzas, me trató con cariño. A mi bebé lo limpió, le cortó el ombligo y la bañó y ya. Nació bien la niña y ya después a mí me atendió, me saco la placenta y ya. Me dejó bien, no se me complicó nada. Esa vez me dejó bien y ya no la volví a ver porque quedé muy bien y la niña también. Pus yo le tengo más confianza a la partera porque es mujer y es mejor.

La verdad porque cuando me alivié en el sanatorio pues no me gustó como me atendieron. Ayyy no, la lastiman a una bastante pero me tocó una doctora que era muy cariñosa conmigo pero los doctores me lastimaron mucho. Al otro prefiero con la partera."



oscuro, no tienen luz y que salgo y que le digo al señor; unas velas y se fue el infeliz, nunca llegó. Enton's que viene una señora y trae un cabito de vela. Y ya se alivió. Donde se iba acostar su criatura estaban acostados los otros chamacos en unos cachos de cartón con un pedazo de trapo viejo ahí tapado. ¡Qué desgracia! Pero son necias las mujeres, yo les digo si el hombre te maltrata pus déjalo y ya no estés buscando más hijos.

Soy *chambona* nomás, no tengo título. La gente me dice usted sabe más por la experiencia, mi sobrino que es médico me dice, no usted sabe más por la experiencia. A mí me gusta esto, me gusta."

Después de haber platicado con doña Amalia, nos ofreció sus servicios porque dice "entender y querer a las mujeres que van a tener un hijo". Con el cabello encanecido y desordenado, doña Amelia con una enorme sonrisa dibujada en su cara y un buen apretón de manos se despidió deseando nuestro regreso.

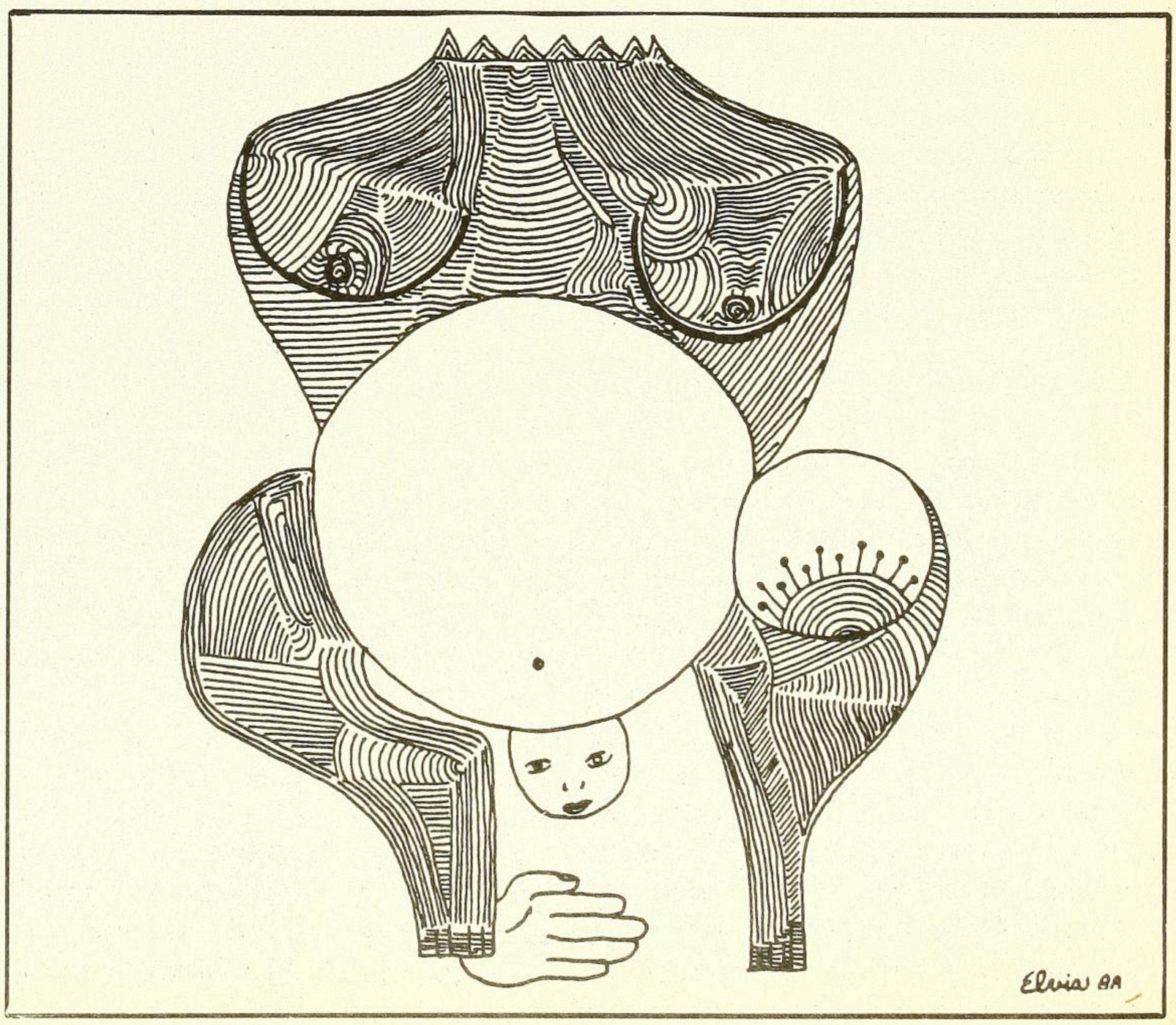
Embarazo y parto en el México Prehispánico: Un canto a la vida

Ana María Carrillo

En el México anterior a la conquista la partera gozaba de un inmenso prestigio, y el embarazo, el parto y los primeros días de la vida del recién nacido se consideraban altamente significativos.

Lo anterior se comprueba al leer obras como *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún, quien relata que era tan importante estar embarazada entre los mexicas, que los parientes le recomendaban a la recién preñada que no se ensoberbeciera por el joyel con que el señor la había adornado.

A la partera la llamaban maestra y médica, persona honrada y digna de veneración, y en sus manos ponían a la embarazada, recomendándole que la metiera al temazcal, donde fortalecía los cuerpos de los niños la madre y abuela, la diosa *Yoaltícitl*.

El baño era costumbre también entre los mixtecos, zapotecas, matlazincas y otomíes.

La partera hacía una serie de recomendaciones preventivas a la futura madre como no calentarse mucho al fuego ni mirar lo colorado. Le pedía también que en los primeros meses del embarazo *tuvie-*